

LA UNIDAD SINDICAL EN LAS AMERICAS



POR **RAMÓN ERMÁCORA**
SECRETARIO EJECUTIVO DEL CTCS

Uno de los mayores desafíos de los trabajadores del continente es lograr la creación de una sola Central de Trabajadores que pueda aglutinar en su seno a las más diversas corrientes de pensamiento y de organización existente en nuestras Américas.

El próximo 29 de marzo el proceso de constitución de la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA) habrá concluido. En realidad lo concluido será su aspecto formal pero no menos vital como el constitutivo y organizativo. Pero, a partir de esa fecha comenzará otra, real, que implicará la construcción y ejecución de un nuevo proyecto para todos los trabajadores del continente.

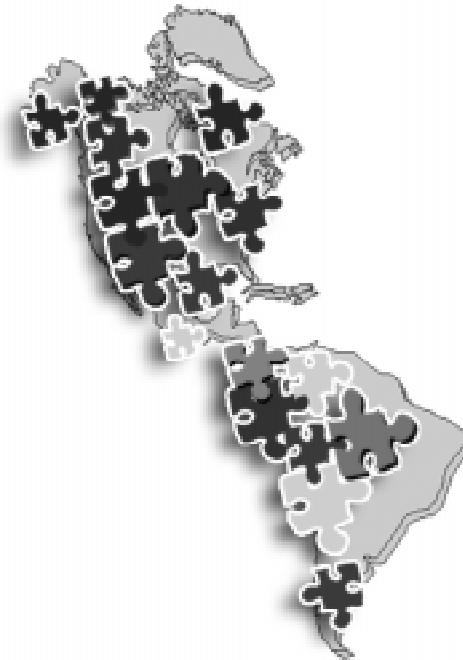
La unidad continental entre la CLAT y la ORIT —al margen de las decisiones político-institucionales que la promovieron— tiene un significado político, estratégico y geopolítico de trascendencia para el conjunto de los trabajadores sean estos urbanos, campesinos, profesionales, trabajadores de la economía informal, los trabajadores de las nuevas ocupaciones (en especial los que generan las nuevas

tecnologías como teletrabajo, el trabajo en casa, etc.) como otras organizaciones sociales fraternales en la constitución y lucha de los trabajadores, es decir, el conjunto del Movimiento de los Trabajadores.

El nuevo sindicalismo debe impulsar con coraje y audacia una agenda multidimensional y compleja que promueva, por un lado, la lucha contra la desocupación, la pobreza, la exclusión, el trabajo esclavo, el trabajo infantil, la explotación de la mujer, la informalidad laboral, etc. a los que le debe sumar otros que han explotado en los últimos años como los trabajadores migrantes, cuestiones del medio ambiente (los bosques y principalmente el agua en el Cono Sur son hoy muy preciados en el mundo; la "guerra del agua" no esta tan lejos.) Debe proponer y luchar por el trabajo digno y empleo decente,

defender los derechos fundamentales planteados por la OIT, defender la igualdad frente a la discriminación, poner fin al trabajo esclavo e infantil, lograr objetivos de seguridad, paz y convivencia internacional en el Continente. Simultáneamente, construir un continente mejor para todos los trabajadores y trabajadoras –como ha manifestado nuestro Secretario General– consiste en mantener la unidad y la pluralidad en la nueva realidad para enfrentar hacia fuera los problemas como: deuda externa, estrategias de desarrollo, rebajas en los gastos militares, lucha contra los TLC unilaterales y propender a la integración de las Américas en sus respectivas realidades, en América Latina la construcción de la CLAN.

La construcción que se propone no es una mera acción voluntarista, es una alternativa concreta para confrontar con el modelo de globalización en el que un trabajador es un número dentro de las estadísticas. La unidad es una alternativa política para luchar contra el neoliberalismo para sacar al pueblo y a los trabajadores de la pobreza, la exclusión, desocupación. La unidad servirá para fomentar y desarrollar la justicia social y la equidad distributiva de los trabajadores; pero debe ser fundamentalmente la oportunidad de generalizar en el continente la solidaridad y la dignidad humana que todo trabajador, con o sin trabajo debe tener. Donde hay una injusticia hay un derecho cercenado y la CSA deberá actuar.



La nueva realidad institucional que se constituye este año debe potenciar la generación de propuestas superadoras de la situación en la que nos encontramos. La expectativa es que no solo tiene que ser articulador de políticas para los trabajadores, sino que el Movimiento debe recuperar su rol de columna vertebral de un proceso transformador, por lo que debemos prepararnos para confrontar y para construir un poder social y político con capacidad de plasmar proyectos y debatir en todo los espacios, sea el sector empresarial como con el Estado. En este contexto la CSA debe ser una fuerza concreta, para un marco sincero y transparente de dialogo social tripartito entre sindicalismo, Estado y empresarios.

El proceso de unidad sindical CLAT/ORIT no tiene una función desintegradora de sus identidades, por el contrario, es una unidad respetuosa de las diferencias. Mas aún el sentido latinoamericano y latinoamericanista no se pierde, por el contrario, se profundiza si tenemos en cuenta que cerca del 46 % de los trabajadores organizados que estarán en la CSA provienen del Cono Sur. En este sentido no es casual que la sede principal de la nueva Confederación estará en San Pablo, lo que hace que el eje político-sindical de las Américas estará allí. Esto implica una enorme responsabilidad para todos los que somos parte de la región.

Los hombres y mujeres que venimos de la CLAT debemos asumir, con la osadía que necesita el momento, sin complejos de ningún tipo como bien lo remarcará nuestro Cro. Presidente de la CLAT Julio Roberto Gómez: *"...La tarea del momento es darle contenido al proceso a partir de las necesidades de los trabajadores y de la población con la claridad de que una nueva mundial y una nueva regional deben tener como elementos centrales y ejes de su trabajo, la solidaridad, el carácter clasista, la justicia social, la democracia, la unidad y el pluralismo"*.

Este proceso de unidad que iniciara realmente luego del Congreso de Panamá tiene que iluminar el camino a seguir, por lo que debe ser transparente, democrático, pluralista y sin exclusiones,

a fin de que el mismo sea un verdadero salto en calidad para el movimiento de los trabajadores, que será significar en la realidad concreta hechos que transformen y cambien la situación de injusticia social e inequidad en la sociedad que vivimos.

